



testimonio

¿Qué estamos haciendo como educadores para enseñar a nuestros alumnos la responsabilidad social y ambiental?

Por Juan Donoso
(jdonoso1963@hotmail.com)



Mucho se ha comentado y divulgado sobre la necesidad de crear conciencia en nuestros estudiantes, vecinos, ciudadanos, sobre este gran divorcio entre el ser humano y la naturaleza. Se han dado reuniones sectoriales, ministeriales y en otras instancias, pero al final no se avizora un panorama claro que nos permita entrar en armonía entre el ser humano y la naturaleza. Pues entonces dejemos estas actividades, que no han dado resultados armoniosos, y emprendamos actividades reales, incluyentes y de sensibilización.

Con mis estudiantes de la institución en la que laboro y sus familias, con quienes comparto y creo conocimiento, hemos realizado actividades de ayuda al planeta sintiendo verdaderamente la responsabilidad social que pesa en nuestras manos. Creando conciencia hemos elegido un área en las faldas del monte Ungüü, como

sector a nuestro cargo y responsabilidad, sin necesidad de trámites burocráticos, simplemente la convicción de que nos corresponde aliviar y proteger este sector.

Ahí estamos realizando arborizaciones y cuidados permanentes, no solamente con el único objetivo de sembrar arbolitos en la madre tierra, sino el de sembrar también esta necesidad, esta costumbre en las mentes y corazones, y sentir que en verdad lo hacemos de corazón, siguiendo una de nuestras frases “grandes cosas son posibles”.

Nos gustaría muchísimo entrar en acuerdos con universidades para realizar trabajos conjuntos y poner el ejemplo para el resto de estudiantes y población en general, y además invitar a otros rectores, para que esta idea se plasme y continúe. Para esto, queremos sugerir que cada uno de los graduados, tanto colegiales



como universitarios, siembre diez árboles antes de obtener su título de bachiller o profesional; de esta forma estaremos motivando a que ellos, así como sus familiares, hagan parte de esta gran campaña.

Estamos muy conscientes, como docentes, de que si esta actividad de protección a nuestro entorno la sembramos en las edades colegiales, muy difícilmente se borrarán. Por el contrario, estamos seguros de que se multiplicarán en las generaciones venideras.

No podemos seguir esperando a que alguien o alguna institución haga por nosotros lo que nos corresponde hacer, cuando verdaderamente sentimos un llamado, una súplica interna que viene desde nuestra Pachamama.

Motivemos y acompañemos a nuestros estudiantes, inyectemos en ellos valores de solidaridad y respeto entre las personas y las personas con la naturaleza. Demos el ejemplo a nuestros estudiantes, para que esta idea, que ya es realidad en nuestra institución educativa, continúe en otras, y todos los estudiantes tomen la posta.

Nuestro país y el mundo necesita de nosotros. No esperemos que los incendios y las destrucciones sucedidos en Bolivia, Brasil y en nuestro mismo terruño nos llenen de tristeza y de rencor por el hecho de ser simples espectadores y por no haber creado en las juventudes actuales estos valores básicos.

Pensemos que los niños pronto serán jóvenes, y los jóvenes se convertirán en dirigentes y gobernantes en nuestro país.

Promovamos que estos seres humanos estén imbuidos de buena conciencia y buenas costumbres y sepan llevar una vida armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza. Hay que ser personas de corazón, ya que grandes cosas son posibles.